



Haridian Galván

SANTA CRUZ DE TENERIFE

La situación migratoria que viene afectando a Canarias en los últimos años ha tenido la respuesta de la Universidad de La Laguna (ULL), que siempre ha colaborado en lo que a integración y aprendizaje se refiere. El Centro de Estudios Africanos lanzó en el año 2021 una iniciativa que tuvo como objetivo la adaptación de los inmigrantes que arribaban a las Islas en medio de esta crisis humanitaria.

Los migrantes ubicados en el campamento de Las Raíces acudían a la Universidad de La Laguna para recibir las clases de español que el centro impartía para mejorar la calidad de vida de los usuarios. Durante el transcurso de estos cursos, los alumnos manifestaban un gran deseo de poder practicar deporte, especialmente fútbol. Es ahí cuando nace el Campus Sansofé, cuyo nombre tiene su origen en una expresión que utilizaban los aborígenes canarios. La palabra Sansofé significa bienvenida al que viene de fuera.

Miguel Llorca y Antonio Rodríguez, dos profesores jubilados de la ULL y pertenecientes al Centro de Estudios Africanos, pusieron en marcha el proyecto junto a la Fundación del CD Tenerife para que estos chicos pudieran cumplir el sueño de ser futbolistas.

La crisis migratoria en Canarias ha traído consigo un aire de esperanza a través del fútbol, especialmente en los menores no acompañados. Cerca de cien niños de entre 15 y 18 años de edad han pasado por el proyecto universitario del Campus Sansofé con el objetivo de alcanzar la integración social, siguiendo el ejemplo de Younousse Diop.

La travesía hacia el césped

El Campus Sansofé cumple dos ediciones y espera sumar una tercera el próximo curso

► La Fundación del CD Tenerife y la Universidad de La Laguna colaboran activamente

«En cuanto organizamos la idea, nos pusimos en contacto con la Fundación del CD Tenerife. Desde el primer momento nos apoyaron incondicionalmente», declara el docente Miguel Llorca. En noviembre de ese mismo año se organizó la primera edición del Campus. En ese punto de partida, los jugadores entrenaban tanto en el campo de fútbol del Servicio de Deportes de la Universidad como en la Ciudad Deportiva Javier Pérez dos días a la semana. Para ellos fue una gran oportunidad poder iniciar una disciplina deportiva y trabajar en algo que era un sueño.

«El objetivo principal no es solo que jueguen al fútbol, es también que se integren y puedan aprender de la realidad que los rodea», afirma Llorca. «Organizamos visitas de futbolistas relevantes, entrenadores y otras personalidades del deporte, además

de acudir a algunos centros y museos para adquirir conocimientos complementarios», destaca. La Fundación les proporcionó la equipación del Tenerife a todos los jugadores junto a una decena de botas donadas por los capitanes de la primera plantilla blan-

► Son veinte menores no acompañados los que entrenan en la Ciudad Deportiva Javier Pérez

El Campus Sansofé cuenta en esta edición con la financiación del Cabildo de Tenerife

quiazul; en ese momento, Aitor Sanz, Carlos Ruiz y Dani Hernández. El material fue entregado por Suso Santana. El Campus, en su primera edición, concluyó en el mes de junio de 2022.

El Campus Sansofé volvió a retomar su actividad el pasado noviembre en su segunda edición. En la presente campaña son 20 los menores no acompañados -de entre 15 y 18 años- los que se dan cita tres días a la semana, durante dos horas, en la Ciudad Deportiva Javier Pérez. «Nuestra prioridad es que se formen y es por ello que, después de los entrenamientos, todos cumplen con sus estudios complementarios para poder alcanzar la titulación obligatoria», añade el profesor.

En este proceso, uno de los obstáculos que pudieron solventar con éxito fue la normativa de FIFA relacionada con la regulación fe-

derativa de los menores no acompañados. Según la norma, los migrantes menores no acompañados tenían permiso para entrenar con sus equipos de fútbol, pero no para competir. Esta medida de la FIFA se aplicó con la intención de proteger a los niños frente al *mercado* por parte de los clubes, debido a su vulnerabilidad. Tras una larga lucha tanto de centros como de familias de acogida, encabezada por Reyes Martel, la jueza de Menores de Las Palmas, para conseguir acabar con esta normativa y que los menores pudieran jugar al fútbol, la FIFA accedió finalmente y retiró esta condición.

La decisión fue, además, motivada por el envío de una carta del pequeño Souleymane, de 11 años, a la sede de la FIFA, en la que expresó su gran tristeza por no poder jugar en el césped. «La única diferencia entre ellos y yo es que